

Garabito refers to unpublished T. H. S. at Alcudia/Pollentia on Mallorca. It does indeed exist, but so far as I know there are no plans for its publication; it deserves the attention of an expert in the subject. However, closer at hand there are several significant groups at Valencia, a site which does not appear in Garabito's text or distribution maps. My notes of what I saw some years ago in the Museo Arqueológico Municipal of that delightful and hospitable city include a number of Hispanic signatures, many of which are not in Garabito's list, and many small moulded and plain fragments of no great importance individually but quantitatively deserving of expert inspection and evaluation. Nor have I noted more than passing reference to the collection from many sources now in the Seminario de Historia Primitiva del Hombre in Madrid.

Garabito's work will greatly expedite the task of tying up loose ends like those mentioned, and it places the study of Hispanic terra sigillata upon a solid new foundation.—HOWARD COMFORT.

Haverford College, U. S. A.

NESTORI, Aldo, *Monumentum Fl. Eusebi fatto ecclesia S. Eusebi presso Ronciglione*, Città del Vaticano, Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, 1979, 4.º, 160 pp., 121 figs., V láms.

Los estudios efectuados en la comarca de Ronciglione, provincia de Viterbo, que constituye un interesante conjunto de época medieval han dado lugar a que el autor cuidara de estudiar y restaurar la iglesia rural de S. Eusebio. Una construcción altomedieval, que no carece de aditamentos más recientes, rodeada en tiempos de algunas dependencias. Vinculada en tiempos a la diócesis de Sutri, uno de cuyos primeros obispos fue San Eusebio, podría considerarse que su título recordara al obispo local. Sin embargo aquí empieza la labor, y novedad, del doctor Nestori. La iglesia ha sido construida en torno a un monumento funerario tardorromano, que Nestori reconstruye como de planta rectangular y techo a dos vertientes, erigido para Fl. Eusebius, funcionario imperial, probablemente oriundo de la localidad o *possesor* en la misma, cuya carrera es bien conocida (MARTINDALE, *The Prosopography of the Later Roman Empire*, I, 1971, 307, n.º 38). En torno a este monumento surgiría un culto y la identificación del funcionario imperial con el obispo.

El proceso de identificación no ha sido fácil pero lleva a pensar en cuántas otras localidades puede haber tenido lugar un hecho análogo. Piénsese en el caso de la Península Ibérica en Irún o, posiblemente, en Santiago de Compostela, y, con un carácter algo distinto en la iglesia de Santa María de la Mar en la ciudad de Barcelona, localidades que se citan a vuelapluma puesto que los ejemplos deben multiplicarse.

Hay que añadir que, de una parte, el libro de Nestori incluye un detenido estudio de la decoración pictórica, medieval, y, de otra parte, los tipos de aparejos y capiteles. El estudio de estos últimos representa un avance en un campo tan difícil como es el de la escultura de la Alta Edad Media pero el estudio de los aparejos arquitectónicos, desde el siglo IV hasta el siglo XVI, constituye un punto de partida muy sólido para la datación de las técnicas constructivas en la Tuscia y el Lacio durante la Edad Media. Hay que añadir que un elemento de la cubrición ha sido fechado, mediante la técnica del C-14, en el siglo IX d. C.

Este estudio de la iglesia de San Eusebio junto a Ronciglione constituye un buen ejemplo de lo que puede esperarse del estudio de las pequeñas iglesias rurales quizás,

como en este caso, secundarias desde el punto de vista histórico-artístico pero capaces de ofrecer numerosos datos sobre la vida, durante un largo espacio de tiempo, de una comarca.—ALBERTO BALIL.

HALSTED B., Van der Poel, *Cropus Topographicum Pompeianum*, IV, *Bibliography*, Roma, The University of Texas at Austin, 1977, 4.º m., xxiv-350 pp.

Este tomo es el primero de una serie de cinco. Los tres primeros constituirán los índices de esa bibliografía admirable, tanto por su entidad como por la labor que significa su reunión pero, probablemente no completa dentro de lo que pueda juzgarse a falta de índices. De todos modos tampoco las *Cartas desde Pompeya* de Pí y Molist constituyen una obra cuya ausencia deba lamentarse demasiado. Sí podría tenerse en cuenta la rica correspondencia entre las cortes de Nápoles y Madrid conservada en el Archivo de Simancas y que no figura entre los manuscritos citados en la bibliografía pero no hay que olvidar que una obra de este tipo es más admirable por lo que alcanza a reunir que por ciertas ausencias. El esfuerzo de investigadores como Ruggiero, Fiorelli, miss Warscher y Albert van Buren cobra no sólo una merecida continuidad sino el homenaje que todos debemos a su labor secular en obras de concepción muy variada pero que han sido la introducción de todos en el campo de los estudios pompeyanos.—ALBERTO BALIL.

GARCIA GUINEA, Miguel Angel, *El Románico en Santander*. Ediciones Librería «Estudio», Santander, 1979, vol. I, 560 pp.; vol. II, 614 pp., con profusión de grabados.

Llega ahora a la provincia de Santander el turno de disponer de publicación provincial de su románico. Se encarga de ello el señor García Guinea, autor del estudio concerniente a la provincia de Palencia. Nace esta obra con un propósito más ambicioso, cual es el dotarnos de una perspectiva histórica de mayor bagaje, que dé cuenta de la génesis que procede al movimiento románico, y también el mismo desarrollo en este período. Porque de lo que se trata es no sólo saber las motivaciones y el significado del románico de la actual provincia de Santander, sino también de su aportación al mapa político, cultural y por supuesto artístico de la España medieval.

Cuenta el autor con la ventaja de su anterior experiencia en las lides científicas del románico, como asimismo de su técnica investigadora como arqueólogo. De ahí que su punto de vista tenga un radio de acción superior a lo ordinario. Inspirándose en Sánchez Albornoz, contempla el espectáculo de la vida montañesa en los tiempos románicos, fundándose en las representaciones escultóricas de capiteles y relieves de las pilas bautismales.

Intuye una época románica del siglo XI, valiéndose de restos efectivos, pero también de datos epigráficos e históricos. Pero así y todo fue el siglo XII el período más activo de este románico. Considera que una buena parte de los edificios data de la primera mitad del siglo XII, reaccionando contra la tendencia de llevar las obras por sistema a la segunda mitad del siglo.

Se muestra prudente a la hora de evaluar los caracteres del románico de la zona, hallando entre otros la abundancia de espadañas y la ausencia de pórticos.

Escoge para la clasificación de las obras el sistema geográfico, pues esta realidad se impone con un carácter supremo. Aprovecha la experiencia que suministra la presencia